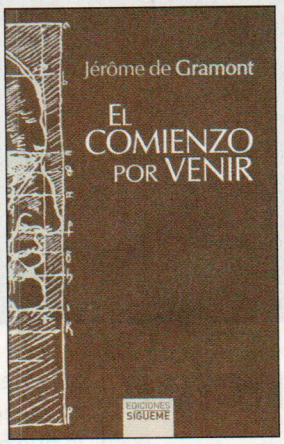
FENOMENOLOGÍA

En este libro palpita una apuesta por la posibilidad de recomenzar, una meditación sobre la promesa que habita en todo comienzo

Una paradoja temporal



EL COMIENZO POR VENIR
Jérôme de Gramont
Ediciones Sígueme
Salamanca, 2026 · 208 pp.

Ya hace años, el filósofo francés **Dominique Janicaud** denunciaba lo que consideraba un giro o desvío (*tournant*) teológico en ciertos representantes de la fenomenología francesa. De entre los autores señalados, posiblemente el más famoso de los aún vivos sea **Jean-Luc Marion**. En esta corriente, despojándola de toda connotación negativa, podríamos incluir hoy a **Jérôme de Gramont**. Si Marion es el filósofo del exceso, del fenómeno saturado, Gramont se fija más en el acontecimiento de la palabra, con especial atención a la poesía.

"En el comienzo está la promesa de una experiencia infinita que se condensa en una simple palabra: *hay*". El comienzo del que se habla no es cosmológico, biológico o psicológico, sino que parte de la experiencia primera del *hay* (*il y a*), que –como se aprecia mejor en el *Es gibt* alemán– es donación (o, como otros traducirían, dación), antes incluso de especificarse en la transitividad del objeto.

El comienzo, nuestro nacimiento, ya ha tenido lugar, y, sin embargo, es todavía futuro. Esta paradoja temporal constituye el núcleo de su propuesta: el comienzo verdadero, del que depende el curso entero de nuestra existencia y su sentido, fue de algún modo incompleto, insuficientemente recibido o no plenamente acontecido. Por eso la filosofía debe reorientarse hacia ese comienzo por venir, esa posibilidad de un nuevo nacimiento que transforme la existencia desde dentro.

La obra se estructura en tres movimientos que corresponden a otros tantos enfoques del problema: el espacio literario, el fundamento filosófico y el horizonte teológico. La primera parte explora el prisma de los posibles a través de la literatura. La escritura poética y narrativa puede describir la pluralidad de experiencias del comienzo, desde el amanecer del mundo hasta las múltiples formas en que la palabra intenta capturar lo naciente. Aquí se adelanta lo que se desarrollará en la segunda parte, dedicada al fundamento filosófico: la filosofía tiene un doble nacimiento, pues surge del asombro ante el ser y de la revuelta ante el escándalo del mal.

Gramont se pregunta si la existencia se juega realmente entre el nacimiento y la muerte, o si cabe pensar un tiempo que no nos arrastre hacia la muerte sino hacia la vida repetida. Es en este punto donde la fenomenología muestra su vocación originaria como "escuela del comienzo" o del volver a comenzar.

La filosofía sueña con un comienzo absoluto previo a la palabra. Aquí se abre el horizonte teológico, reflexionando sobre el advenimiento del nombre. Hay tres caminos para llegar al nombre de Dios: primero, está el de la adoración y la acción de gracias como reacción al lado luminoso del *hay*. Pero el *hay* tiene también el lado tenebroso, de donde surge el camino de la súplica. El tercer camino es la promesa de que el sentido siempre pueda imponerse sobre el no-sentido, de un paso que no puede tener lugar sino *en nombre de Dios*. La teología, así, entra en escena no como traición de la fenomenología, sino como cumplimiento de su búsqueda: solo un Nombre puede dar sentido al viaje que se inicia con el nuevo nacimiento. El camino hacia el nombre de Dios, la promesa y su convergencia constituyen la última palabra de esta meditación.

Tres figuras

Gramont propone tres figuras del comienzo. El niño tiene la experiencia primera, pero carece de palabras; el poeta posee la fulguración de la palabra que alcanza el comienzo, pero sin poder fundamentarla; y el superviviente (**Lázaro**) experimenta un verdadero renacimiento en medio de su historia. Esta última figura es la más decisiva: representa la posibilidad de que la vida se vuelva a dar, más ligera y dichosa, en medio del camino. La filosofía que está por hacerse es la de Lázaro, es decir, la filosofía de una existencia que, en lugar de extinguirse, vuelve a comenzar en el medio como una vida vuelta a dar. Esta filosofía del alba, y no del ocaso, marca una diferencia radical con respecto a cierta tradición filosófica obsesionada con la finitud y la muerte.

El libro exige por parte del lector una actitud abierta al lenguaje de la moderna fenomenología francesa, más sugerente que analítico. Quien prefiera una filosofía construida sobre ideas claras y distintas, que procede por una argumentación rigurosa, podrá sentirse desorientado ante la densidad de las referencias fenomenológicas y literarias, ante la profusión poética de imágenes y evocaciones, que parecen tocar más las fibras de la emoción que el rigor del razonamiento. Con todo, palpita en él una apuesta por la vida, el nacimiento y la posibilidad de recomenzar, una fenomenología de la esperanza, una meditación sobre la promesa que habita en todo comienzo.

ALFONSO NOVO